

Arquitectura Viva

Número 43

Julio-agosto 1995

1.700 ptas

Foster en Compostela:
una torre horizontal

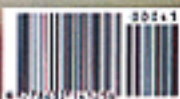
Candilés, 1913-1995

Christo y el Reichstag

Pérez Villalta,
interiores pintados

Centenario de Arup

De París a Burdeos,
construir en madera



Extremo atlántico

Gallego, Grassi, Isozaki, Noguero, Penela y Portela



Arquitectura Viva

Número 43

Contenido

Sumario

Director

Luis Fernández-Galiano

Redactora jefe

Adela García-Herrera

Redacción

Jorge Sainz

Gina Cariño

Justo Isasi

Carlos Verdaguer

Diagramación y producción

José Jaime S. Yuste

Cuca Flores

Administración

Francisco Soler

Suscripciones

Lola González

Distribución

Mar Rodríguez

Publicidad

Carmen Andrade

Redacción y administración

Arquitectura Viva

Rosario 31. E 28005 Madrid

Tel +34 1 366 99 00

Fax +34 1 364 01 51

Distribución en quioscos

Coedis SA

Avenida de Barcelona, 255

08750 Molins del Rei (Barcelona)

Teléfono 680 03 60. Fax 668 82 59

Precio del número: 1.700 pesetas

© Arquitectura Viva

Julio-agosto 1995

Arquitectura Viva es miembro de ARCE
(Asociación de Revistas Culturales de España)

Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse,
almacenarse ni transmitirse de ninguna forma, ni por
ningún medio, sin la previa autorización escrita por
parte de Arquitectura Viva. Todos los derechos
reservados. All rights reserved.

Depósito legal: M. 17.043/1988. ISSN: 0214-1256

Compuesto con Corel Ventura 4.2

Fotomecánica: Megacolor

Impresión: Monterreina

Encuadernación: De la Fuente

Cubierta: Museo de Bellas Artes de La Coruña, de
Manuel Gallego; foto de Javier Azurmendi.

Nota: Las fotos de los artículos dedicados a las tres
ciudades son de J. Azurmendi (páginas 16, 18 y 20,
arriba), D. Malagamba (20, abajo) M. Armengol (17),
L. Casals (26) y F. Alda (28 y 29).

Fe de errores: La autoría del proyecto en la avenida
San Juan de Letrán de México DF, publicado en el
número 40, corresponde al estudio Tax, formado
Daniel Álvarez, Axel Arañó y Alberto Kalach.

Extremo atlántico. El país de las tradiciones ancestrales es hoy una nueva Galicia, urbana, moderna y cosmopolita, que ha cambiado su imagen de la mano de los arquitectos gallegos, pero también con el concurso de figuras importadas. Rossi, Kleihues, Grassi, Isozaki o Siza —con un nuevo proyecto en Santiago— forman parte de ese grupo foráneo, al que ahora se suma Norman Foster con una singular torre horizontal de comunicaciones. A ellos se ha incorporado también recientemente un cuarteto hispano, integrado por Bonell, Oíza, Perea y Vázquez Consuegra, que transformará el frente marítimo de Vigo.

Edificios: proyectos y realizaciones

La Coruña. Un contenedor ensimismado que se levanta en el borde del casco antiguo y otro futurista que se yergue frente a la ensenada del Orzán representan dos formas opuestas de entender el papel del museo.

Santiago de Compostela. La candidata española para la capitalidad cultural europea del año 2000 está experimentando un proceso de renovación en el que participan arquitectos locales e invitados internacionales.

Vigo-Pontevedra. El panorama universitario de las Rías Bajas se enriquece con nuevas piezas en el campus de Vigo y con la recuperación de un antiguo cuartel pontevedrés para albergar una facultad de Bellas Artes.

Libros, exposiciones, personajes

Recapitulaciones. Barcelona celebra el 50º aniversario del final de la II Guerra Mundial con una gran exposición del arte de posguerra, mientras entre Sevilla y Cádiz se reparte toda la producción de Guillermo Pérez Villalta.

'In memoriam'. El Team 10 ha perdido a otro de sus miembros, el octogenario Georges Candilis; y se cumplen cien años del nacimiento del ingeniero Ove Arup, una figura crucial para la arquitectura contemporánea.

Entre teoría y práctica. La edición de arquitectura se inclina hacia la práctica profesional, pero no olvida poner a nuestro alcance los textos de grandes historiadores como Wittkower o el recientemente desaparecido Tafuri.

Interiorismo, diseño, construcción

Madera gala. Aunque no existe en Francia una arraigada tradición constructiva en madera, sus posibilidades de uso están extendiéndose cada vez más. La madera aporta al proyecto una imagen característica, que enlaza lo tradicional con la producción industrializada. Cuatro realizaciones localizadas en distintos puntos de la geografía gala dan cuenta del peso progresivamente mayor de este material en la arquitectura francesa, y de la revitalización de un sector de evidente interés económico y ecológico.

Para terminar, Juan Antonio Ramírez comenta la espectacular y polémica envoltura realizada por el escultor Christo del Reichstag de Berlín, y desvela un precedente artístico de la acción del artista que se remonta a 1932.

- 16 *Pedro de Llano*
Bonanza o borrasca
La Coruña, ilustrada y popular
- 19 *Justo Isasi*
Silueta capital
Santiago hacia el milenio
- 24 *Fraga, Quijada y Portolés*
Puerto franco
Vigo, un centro junto al mar

Arquitectura

- 30 *Manuel Gallego*
Museo de Bellas Artes
- 38 *Arata Isozaki*
Museo Domus
- 42 *Alberto Noguero y Pilar Díez*
Palacio de Congresos
- 50 *Giorgio Grassi*
Colegio 'Carme de Abaixo'
- 54 *Alfonso Penela*
Biblioteca universitaria
- 58 *César Portela*
Facultad de Bellas Artes

Arte / Cultura

- 65 *Josep Maria Montaner*
1945-1965: arte de posguerra
- 68 *Guillermo Solana*
Antológica de Pérez Villalta
- 70 *Juan Antonio Cortés*
Candilis, 1913-1995
- 72 *Jorge Sainz*
Centenario de Ove Arup
- 74 *Historias de España*
Alvar Aalto
- 75 *Autores varios*
Libros

Técnica / Estilo

- 82 *Dominique Perrault*
Archivos de la Mayenne, Laval
- 86 *Marzelle, Manescau y Steeg*
Hogar de inmigrantes, Burdeos
- 90 *Yann Brunel*
Estudios para artistas, París
- 94 *Patrick Berger*
Centro de judo, Bretigny
- 102 *Resumen en inglés*
Extremo atlántico
- 104 *Juan Antonio Ramírez*
Embalajes: el Reichstag

Maestro de ingenieros

En el centenario del nacimiento de Ove Arup

La gran aportación de Ove Arup a la construcción del siglo xx fue la creación de una firma de ingeniería capaz de hacer realidad las más innovadoras concepciones arquitectónicas.

Jorge Sainz

¿Qué tienen en común el estanque de los pingüinos del zoo de Londres, la Ópera de Sidney, el Centro Pompidou de París, la Staatsgalerie de Stuttgart, el Museo Menil en Houston, la torre de Collserola en Barcelona y el aeropuerto de Kansai en Osaka? Aparentemente nada. Pero si el lector tiene la curiosidad de mirar la ficha técnica de estos proyectos siempre se encontrará con Ove Arup & Partners, la empresa de ingeniería más famosa del siglo XX.

Esta firma tiene ahora oficinas en cuarenta países y da trabajo más de 4.000 empleados, pero su origen está en la voluntad de una sola persona: Ove Arup, su fundador, a quien se ha llegado a considerar el mejor ingeniero británico desde los tiempos de Isambard Kingdom Brunel. En 1995 se cumple el centenario de su nacimiento, y el Instituto de Ingenieros Civiles del Reino Unido lo ha celebrado con una exposición sobre su obra.

En realidad, Arup no era exactamente británico. Aunque nació cerca de Newcastle on Tyne, su madre era noruega y su padre danés. En 1896 la familia se trasladó a Hamburgo y seis años después volvió a Dinamarca. Allí, el joven e inquieto Ove se licenció primero en Filosofía y Matemáticas, para especializarse después en esta última disciplina en la Escuela Técnica de Copenhague. Su vida profesional comenzó en una firma de ingeniería danesa que rápidamente lo trasladó a su filial londinense. Por entonces se dedicaba fundamentalmente a las obras marítimas y portuarias.

Un ingeniero 'moderno'

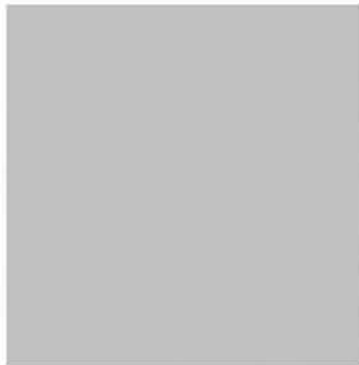
En 1933 tuvo un encuentro que sería trascendental para su futuro: conoció a Berthold Lubetkin, un arquitecto ruso afincado en Inglaterra que estaba decidido a introducir allí los principios del Movimiento Moderno. Lubetkin le propuso colaborar desde el principio en el diseño del bloque de viviendas conocido como Highpoint I. Ambos querían utilizar el hormigón armado como material estructural, el primero por motivos estilísticos y el segundo por razones técnicas.

Esta colaboración provocó dos importantes cambios. Uno de tipo legal, pues Arup consiguió convencer a las autoridades encargadas de conceder la licencia de edificación de que la estructura resistente a base de pantallas murales de poco espesor (10 centímetros) era una solución tan viable o más que el armazón de pórticos paralelos que contemplaban, como única posibilidad, las ordenanzas vigentes. El segundo cambio fue personal, pues vistas las reticencias de su empresa a involucrarse en este tipo de obras arquitectónicas, Arup decidió formar con su primo Arne una firma de ingenieros y contratistas, Arup & Arup, además de ofrecer personalmente sus servicios como ingeniero consultor independiente.

Pasada la II Guerra Mundial, Arup abandonó la contratación de obras y

se concentró exclusivamente en la consultoría. En 1948, con 53 años, formó Ove Arup & Partners.

No se sabe mucho de Ove Arup como personaje. Hubo varios intentos de escribir su biografía mientras vivía, pero él los fue frustrando con una falta de cooperación de lo más amable. Sus colaboradores más cercanos sólo aciertan a dar de él una visión calidoscópica basada en las anécdotas: era una figura alta y delgada, casi siempre coronada por una boina; nunca perdió su acento danés y tenía la sorprendente costumbre de no terminar las frases, con lo que sus conversaciones adoptaban un tono impresionista a base de pinceladas expresivas; dibujaba en cualquier lugar imaginable, en especial durante los consejos de administración de su propia compañía, que le resultaban terriblemente aburridos; y



La amplitud de miras de Ove Arup se refleja en la variedad estructural de los proyectos en los que colaboró personalmente o a través de los ingenieros de su firma. En la página anterior, Arup en las cubiertas de la catedral de Coventry, y una vista de las rampas para los pingüinos del

zoo de Londres (1934). A la izquierda, la fábrica de gomas Brynmawr en Brecon, Gales (1951), y un pabellón de exposiciones en Mannheim (1975). Bajo estas líneas, el Colegio de Médicos en Londres (1959) y las obras de la Ópera de Sidney (terminada en 1973).

finalmente, le encantaba comer con palillos japoneses, con los que probaba sin recato la comida de sus acompañantes, tanto en los almuerzos informales de la oficina como en las cenas más protocolarias.

Su capacidad como calculista era indudable, pero Arup prefería concentrarse en el diseño, un 'diseño total' —como él lo concebía— en el que el arquitecto y el ingeniero trabajaban en estrecha colaboración para encontrar soluciones por encima de lo trivial y lo convencional. En una de sus obras más famosas, las dos rampas helicoidales entrelazadas para los pingüinos del zoo de Londres, el análisis estructural era tan complejo como la construcción. Arup resolvió ambas cosas, pero los formidables ejercicios de cálculo diferencial los hicieron sus compañeros R.S. Jenkins y F.J. Samuely.

Esta visión global del proyecto era fundamental para el trabajo en equipo. Cuando se desató la crisis más grave en la construcción de la Ópera de Jørn Utzon en Sidney, fue el venerable Ove —que no había participado personalmente en el encargo— quien convenció a las autoridades australianas, tras cuarenta minutos de entrecortada exposición, de que todo iba a salir según lo previsto.

Una filosofía propia

Seguramente, la mayor aportación de Arup a la arquitectura del siglo XX fue la creación de una firma de ingeniería con una filosofía propia. Su fundador explicaba así este espíritu: «Hay dos formas de ver el trabajo que uno hace para ganarse la vida. Una es la que proponía el difunto Henry Ford: el trabajo es un mal necesario, pero la tecnología moderna lo reducirá al mínimo; la vida es el ocio vivido en el tiempo 'libre'. La otra es: haz de tu trabajo algo interesante y gratificante; disfruta tanto del trabajo como del ocio. Nosotros optamos inexorablemente por la segunda vía.»

Esta filosofía se plasmaba en la forma de elegir a sus empleados. «Cuando encontramos un tipo realmente bueno,» decía Arup, «lo cogemos

aunque no tengamos un trabajo inmediato que darle, y luego procuramos que se quede con nosotros. Esto último es lo más importante, y a la larga resulta decisivo.» Uno de estos 'tipos' fue nada menos que Peter Rice (véanse *Arquitectura Viva* 28 y 36).

Con respecto a los arquitectos, Arup prefería a los que poseían una fuerte personalidad: «son la clase de arquitectos con los que me gusta trabajar, a pesar del esfuerzo extra que requieren. No tengo buena opinión de los que dicen que soy yo quien debe decidir cuál es la estructura adecuada para el encargo y que luego ellos le adaptarán la arquitectura.»

Arup creía firmemente en la integración de la estructura y la arquitectura; pensaba que la primera no sólo debía ser estáticamente estable, sino también estéticamente aceptable. Sencillez con elegancia: ésa era la lección que aprendían quienes trabajaban con él.

Para muchos arquitectos, la colaboración con Ove Arup & Partners no era sólo una cuestión de seguridad (un «almacén de maestría», como lo califica William Alsop), sino también una auténtica bendición, pues sus ingenieros se convertían muchas veces en 'conspiradores' en favor del arquitecto. El tamaño de los equipos de trabajo podía estar entre seis y doscientas personas (el del proyecto del Commerzbank en Frankfurt, de Norman Foster, pasó de doce a cuarenta ingenieros en sólo una semana), y además siempre se contaba con los especialistas dedicados en exclusiva al análisis y el cálculo, los 'magos supersónicos' como los denominaba algún arquitecto agradecido.

Ésta es la grandiosa herencia de Ove Arup, pero ¿qué tenía de singular este curioso personaje? Jack Zunz, uno de los directores de la firma responde así: «La clave está probablemente en la cultura que creó, tal vez involuntariamente: una cultura de la indagación, de la curiosidad, del examen, en la que ponerlo todo en cuestión y no dar nada por supuesto era algo *sine qua non*.»

